

EL MAESTRO CAMPANONE

Reducción en un acto de la Zarzuela en tres Campanone
Arreglo libre de la ópera italiana, La prova d'un opera seria

Del maestro Giuseppe Mazza

Por los señores, Frontaura, Rivera y Di-Franco

Estrenada en el Teatro Cómico el 13 de Octubre de 1905

La acción se supone en Lisboa, a fines del siglo XVIII

ARGUMENTO

La acción se supone en Lisboa a finales del siglo XVIII el escenario de un teatro se está ensayando una ópera, cuyos fragmentos corales está dirigiendo el maestro Don Sandalio, quien se desespera por las incorrecciones que cometen los coristas. El trabajo se ve interrumpido por la llegada de Don Pánfilo, el poeta autor de la ópera, que lee unos nuevos versos que acaba de escribir. Alaba al maestro sus poesías, pero dice que la música podría ser mejor. El entiende de esto, como de muchas otras cosas, pues ha sido músico, sastre, pintor, peluquero y, por fin. poeta. Con este nuevo oficio dice que cree haber hallado su suerte, que hasta el momento no ha sido muy generosa para ayudarle a mantener una mujer que le ha dado “siete ediciones de mi estampa”

Don Sandalio, el maestro del coro, también confía que la ópera se estrenará en breve, aunque bien es verdad que hasta el momento no tienen director de orquesta, entre otros problemas nada favorables al estreno: la primadonna lo hace todo, menos estudiar: el tenor se ocupa mas de la primadonna que de la opera: el bajo a está con tercianas, el maestro Campanone no hace más que corregir su música, y el empresario tiene muchas ilusiones, pero poco dinero. Claro que Don Pánfilo tiene todavía menos, y sólo a cuenta del estreno de su opera le fían en la hostería.

Llega Corila, la primera tiple de la compañía. Pregunta, celosa. por el terror, que no ha llegado todavía. Ensaya su romanza y al término aparece, Alberto, el tenor. Se confiesan su mutuo amor, no sin que aparezcan de nuevo los celos de Corila, a quien el tenor quiere convencer de que un artista debe estar a bien con las damas y los caballeros.

Llegan Don Fastidio, el empresario, Don Pánfilo Y Don Sandalio. No encuentran un violín que les falta para la orquesta. pero si es preciso lo tocará el propio empresario. La aparición del maestro Campanone, saludando optimista enfático respecto a su música, señala el principio del ensayo. No han llegado el bajo ni la segunda soprano, pero, no importa. Don Pánfilo y Campanone se reparten estos papeles. El ensayo es un auténtico embrollo complicado además por los celos que la tiple siente de la comprimaria.

La prueba se interrumpe, con la desesperación de los autores. que ven muy mal el estreno de su ópera. Han llegado los trajes. ¡Otra complicación!
Nadie está conforme con el que le toca para su personaje, y la tiple no quiere salir despeinada. según exige el argumento. Don Pánfilo afirma que son artistas de pega, pero el empresario lo arreglará todo a gusto de todos. El caso es estrenar. Otro ataque de celos de la tiple, porque el tenor no está en escena con ella. complica mas las cosas.

El director de orquesta no llega y se decide que dirigirá el propio compositor, Campanone. El ensayo de la sinfonía acaba con los nervios del maestro, incapaz de hacer tocar correctamente a la orquesta. El empresario se lamenta de su mala suerte, y todos de la

angustiosa situación económica que ha de salvar el estreno de la ópera. Al final dos cartas oficiales traen la esperada solución. La obra se estrenará pronto en las mejores condiciones y con asistencia del Rey

DON SANDALIO, CORISTAS Y DON PÁNFILO.

SANDALIO Ensayemos este coro
 con muchísimo cuidado,
 que si no sale afinado
 no se puede soportar...

CORO “Víctor al gran guerrero,
 sin par en el asalto,
 que del contrario...”

SANDALIO *(Levantándose impaciente.)*
 ¡Alto!
 ¡No hay que desafinar,
 señores, por piedad!...
 El tiempo va incompleto,
 volvamos a empezar.

PÁNFILO ¡Amigo, qué ocupado!
 (Saludando.)

SANDALIO A tiempo habéis llegado.
PÁNFILO ¿Qué hacéis?
SANDALIO *(Disponiéndose a continuar.)*
 Ensayo un coro.

PÁNFILO Señores, ¡ah, perdónenme!
 concédanme un momento,
 y escuchen los esdrújulos
 de amor nuevo portento
 compuestos a una niña
 que va a matrimoniar.
 *(Todos se levantan y hacen corro. Don Pánfilo saca
 un cuaderno y se prepara a leer con aire trágico.)*
 ¡Oh, tú, simpática
 belleza fúlgida,
 que llegas tímida
 hoy al altar!
 ¡Dichoso el cónyuge
 que en hado próspero
 te da por árbitro
 de tu beldad!
 (Viendo que los coristas vuelven a sentarse.)
 Oigan el resto.

SANDALIO No me es posible.
PÁNFILO Despacho presto.
 (Indicando que faltan muchas hojas.)

SANDALIO ¡No, no! (¡Mal rayo!)
 (Impaciente.)

PÁNFILO Siga el ensayo,
 que por mi parte
 no insisto más.

(Se sienta al lado de don Sandalio.)

CORO "V́ctor al gran guerrero,
sin par en el asalto,
que del contrario intrépido
nos hizo al fin triunfar."
PÁNFILO ¡Bravo! ¡bravísimo!
¡Va a alborotar!

CORILA

CORINA ¡Ya me inquieta su tardanza!
¡Así aprecia mi ternura!
Ilusión es la ventura
que esperaba de su amor.
Mas no temo a mis rivales,
que si aguzo mi talento,
del ingrato, en un momento,
me sabré muy bien vengar.
Soy astuta y caprichosa,
soy coqueta, soy hermosa,
y locura es que yo tema
que me venza una rival.
Una mirada
y una sonrisa
con un desaire
le vencerán.
Cuando conviene
sóbrame arte,
y hago a la postre
mi voluntad.
Si pudo ciego
serme perjuro,
de mí, lo juro,
se acordará.

DÚO: CORILA Y ALBERTO

ALBERTO ¡Vida mía!
CORINA Dejadme luego.
ALBERTO ¿Por qué, si te adoro ciego,
me recibes tú tan mal?
CORINA Porque sois muy inconstante.
ALBERTO Soy tu más rendido amante...
CORINA No te creo.
ALBERTO Te lo juro.
CORINA Sois un pérfido, perjuro.
ALBERTO Ya no os quiero escuchar más
(A dúo.)
CORINA ¿Es posible que el ingrato/la ingrata
me atormente sin piedad?

ALBERTO Esa duda, hermosa mía,
ya me ofende en demasía.
CORINA ¿Me amas, dí?
ALBERTO Siempre constante
en ti sola pienso ya.
CORINA Yo te juro en adelante
no volver a sospechar.
 (*A dúo.*)
De gozo y de contento
henchida el alma mía,
la dicha que yo siento
es dicha sin igual.

EL MAESTRO CAMPANONE

CAMPANONE ¡Señorita! ¡Amigos míos!
Campanone os felicita.
Esa mano tan bonita
permitídmela besar.
 (*Besando la mano a Corila.*)
Vuestra escena está acabada.
 (*A Alberto.*)
Tengo el aria ya trazada,
 (*A Corila.*)
y le he puesto un ritornello
tutto nuovo, tutto bello.
¡Oídllo! La, la, la, la, la,
ta, ta, ta, ta, ta, ta,
la, la, la, la, la, la,
pa, pe, pi, po, pu, pa, pa.
Cuando juega el clarinete
un fagot se le entromete,
las dos flautas y el fagot
se detienen sobre el sol.
Yo os ofrezco una armonía
de grandiosa melodía,
y estoy cierto que mi música
grande efecto causará,
y aturdido el mundo entero
al oírla quedará.

CORILA, ALBERTO, DON PÁNFILO, CAMPANONE Y CORO

CORINA Extinguir queréis en vano
de mi pecho la llama.
¿Fácil crees, ¡oh, insecto!
que calle la impresión de un puro efecto?

PÁNFILO Señora, poco a poco.
(Interrumpiéndola.)

CORINA Permittedme... Aquí dice que acalle la impresión de un puro afecto,
Diga aquí calle o acalle, y diga efecto o afecto, es igual...
en mi concepto.

CAMPANONE ¡Qué talento! ¡Qué talento!) Prosigamos.
ALBERTO ¡Oh, mujer ingrata,
así despreciar puedes
del vencedor la mano!
Piensa que puedo...

CORINA Amante no te temo,
te desprecio irritado.
¡Muere, pues, oh cruel!

PÁNFILO ¡Ten, despiadado!
CORO ¡Tente! ¡oye!
¡Detén el golpe!

CORINA ¡Cruel momento!
ALBERTO ¡Fiero instante!

ALBERTO
y CORO El herir su pecho amante
es sobrada crueldad.

VIOL. y PÁNFILO ¡Qué feroz es su semblante!
Yo me voy a desmayar.

CAMPANONE ¡Bravo! ¡Bravo!
¡Estoy contento!
No se puede pedir más.
Adelante: fuerte el bajo,
y muy bajo lo demás.

PÁNFILO ¡Ah, por qué!...
(Cantando desafinado)

CAMPANONE ¡Chito!
(Corrigiendo.)

PÁNFILO Por qué...
(Continuando.)

CAMPANONE ¡Chito!
¿Qué diablo estáis haciendo?
¿A qué ese re bemol?

PÁNFILO Miradlo; escrito está.
CAMPANONE El tono aquí es mayor.
Volvamos a empezar.
(A cuatro.)
¡Ah! ¿Por qué, por qué rebaja
su valor y su piedad?

ALBERTO Y CORO

ALBERTO ¡Basta! las pruebas son ya tantas, que mi pecho
 abriga un odio, un fuego...
 que me induce a verter su sangre impía.
 ¡La verteré! ¿Qué digo? ¡Ah! ¡no! el ingrato
 viva siempre infeliz. Do quier arrastre
 en la impotencia su furor... de todos
 menospreciado sea;
 castigo justo a esa conducta fea.
 ¡Viva! y la vida al bárbaro
 (Dirigiéndose a Campanone al decir bárbaro.)
 le sirva de tormento.
 Su lumbre el sol le niegue,
 la tierra su sustento,
 que ni un amigo tenga,
 que llore su dolor;
 que triste y solitario
 a todos cause horror.
 Caerá el infame al punto
 al filo de mi espada;
 que el alma esta indignada
 de su bajeza vil.
 La ofensa ha sido horrible;
 y debe el vil morir
CORO ¡Caerá el impío!... ¡Muera
 quien causa tu furor!

DON PÁNFILO Y CAMPANONE

PÁNFILO Mientras he compuesto el drama
 cuatro meses han pasado,
 ¡y dinero aún no me han dado!
 Decid pues: ¿qué comeré?
 ¡Ah! si Apolo no me inspira,
 yo mi lira romperé.
CAMPANONE Por la música tan solo
 cien ducados he ganado,
 peso al sastre le he pagado
 (Señalando al traje.)
 y sin blanca me quedé.
 Si no logro un beneficio,
 hasta el juicio perderé.
PÁNFILO ¡Oh! Talía! ¡eres cruel!
CAMPANONE ¡Oh Minerva! ¡eres infiel!
LOS DOS Por consuelo a nuestras penas
 dadnos oro a manos llenas.
 ¡Dioses justos, enviadnos
 una lluvia de moneda,

PÁNFILO
CAMPANONE
PÁNFILO
CAMPANONE
LOS DOS

para que consuelo pueda
este mísero encontrar!
¡Vengan onzas!
¡Vengan francos!
¡Vengan reales!
¡Vengan cuartos!
¡Já, já, já! ¡Ay qué locos!
¡Oh! qué cándidos que somos!
Más bien piedras lloverán.
Caro amigo, convengamos
en que es sorda la fortuna.
¡Mas cachaza! Si esperamos
otro día cambiará.
Lá, lará, lará, lará,
lará, lará.
¡Minerva!
Lará, lará.
¡Apolo!
Lará, lará.
¡Orfeo!
Si aplauden la obra
¡oh qué felicidad!

CORILA

CORINA

Yo por ti desprecio riesgos,
y evitar quiero tu muerte:
a mi lado anhelo verte
y a salvarte va mi amor.
Al fin soy tuya.
¡Feliz instante,
mi pecho amante
su dicha halló!
¡Ah, ven! De júbilo
mi pecho henchido,
por ti ha sentido
profundo amor.
¿Ves cómo late
mi corazón?
Late el cuitado
de puro amor.

CAMPANONE Y LA ORQUESTA

CAMPANONE

¡Orquesta, atención!
(Después de repartir los papeles a la orquesta.)
¡Fuerte... muy fuerte la primera!
¿Estamos todos?..
¡A la una, a las dos, a las tres!
(La orquesta da un acorde desafinado.)

¡Ay, ay! ¡Misericordia! ¿Qué es esto?

¡Esto es una especie de encerrada!

Debe ser un acorde en sí bemol,

fuerte, seco, pero afinado.

Volvamos a hacerlo...

(La orquesta da otro acorde seco.)

¿Eh? ¡Esto es demasiado seco, señores!

Debe ser más largo, más sensible! Otra vez.

(La orquesta da un acorde larguísimo, sin hacer caso de Campanone, que muy sofocado grita:)

¡Basta, basta! ¡No tan largo!

(A la orquesta.)

¡Señores! Hablemos claros:

¿es esto cosa de juego?

Unas veces por corto, otras por largo.

A ver: ¿no tenéis ahí un acorde del valor de un compás?

¿Sí? ¿Pues por qué no lo hacéis?

Se debe hacer así: Larán...

(Cantando.)

Ni más ni menos: ¿estamos?

¡Bueno! Pues todos conmigo.

¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres!

¡Larán! ¡Ajá! ¡muy bien!

Piano; que arrastren los violines.

¡Lará, lará, lará, la, lará!

(Canta imitando los violines.)

¡Clarinetes! ¡Pianísimo!

(Desafinan.)

¡Ay, ay, ay! ¡No! ¡Alto, no eso, no!

¿A ver? venga el papel.

Pues está bien: Vamos:

¡Un poco de cuidado! volvamos a tomar

desde la entrada de los violines arrastrados. Venga.

¡Lará, lará, lará, la, lará!

(Canta imitando los violines.)

¡Pianísimo! ¡Muy bien! ¡Esforzadísimo!

¡Lará, lará, lará, la, lará!

(Canta imitando los violines.)

FINAL

TODOS

Ya están hechos los carteles,
y sabidos los papeles;
y mañana sin remedio
nuestra/vuestra obra juzgaran.
El maestro y los cantantes
en vos fijan sus miradas;
si les dais cuatro palmadas,
muchas gracias os darán.